

EL CAMPO EN EL TRATADO DE LIBRE COMERCIO Y LA ESTRATEGIA DE DESARROLLO*

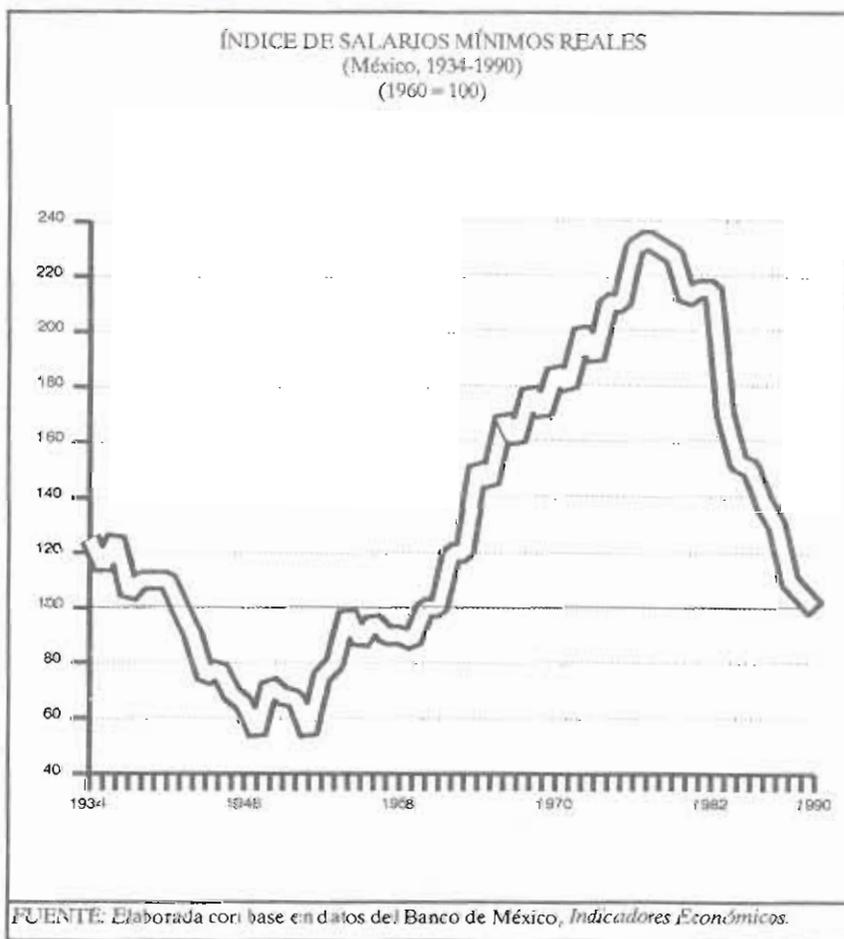
David Barkin**

México está por entrar en el área norteamericana de libre comercio. Ya no se trata de opinar a favor o en contra del proyecto sino de entenderlo y anticipar sus efectos en los diversos sectores de la población de la economía nacional. Se trata de prepararnos, y en especial a los sectores populares, para enfrentar los retos ocasionados por el coloso que será el nuevo mercado norteamericano.

Al igual que durante el debate de principios de 1991 sobre la intención de negociar un tratado de libre comercio (TLC) con base en la legislación norteamericana denominada "Fast Track", una buena parte de lo que se está discutiendo viene siendo casi irrelevante. Ya desde febrero cuando las apuestas crecieron, era evidente que el Fast Track tenía que aprobarse por el Congreso norteamericano: había demasiado en juego y los presidentes de los dos países habían puesto todo su prestigio detrás del proyecto; lo mismo sucede ahora desde que se autorizó negociar con las reglas simplificadas dentro del sistema norteamericano. Así, en este documento no se va a hablar del porqué se debe estar a favor o en contra del TLC: tampoco se va a lamentar la integración o celebrarla. La integración es un hecho, y muchas personas piensan que ya se regaló parte de la tienda; es decir, que se han relajado muchas de las restricciones mexicanas sobre el comercio exterior. Ahora se debe preguntar ¿Qué puede negociar México a cambio de las concesiones solicitadas por Estados Unidos y Canadá?

EL PUNTO DE PARTIDA

Es necesario mencionar dos aspectos que en México son comunes. El primero es el deterioro del poder de compra del salario mínimo en la ciudad de México en los últimos cincuenta y cinco años, el poder de compra es ahora igual al nivel real prevaleciente en 1960 ó 1934. Aunque habrá que tener cuidado con estos



* Las ideas vertidas aquí son una extensión del planteamiento de mi libro, *Desarrollo Distorsionado: La integración de México en la economía mundial* (siglo XXI editores y UNAM-X, 1991). Esta versión fue preparada a solicitud de la División de Ciencias Sociales de la Universidad de Guadalajara para un evento sobre EL CAMPO Y EL TRATADO DE LIBRE COMERCIO, el 11 de octubre de 1991.

** Departamento de Producción Económica, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.

datos porque el significado social del salario mínimo ha cambiado en este último medio siglo y lo que implica hoy es muy distinto de hace medio siglo, lo cierto es que los salarios reales han decaído de manera importante en este lapso. El otro aspecto es un elemento contextual: México ha disfrutado de un ritmo inusitado de crecimiento en varios sectores industriales y en la agricultura desde comienzos de la crisis de 1982. La maquiladora ha crecido a un ritmo históricamente desconocido y en otoño de 1990 llegó a su máximo nivel de empleo con 460 mil empleados; desde entonces ha bajado casi 10 por ciento por la recesión en Estados Unidos, eso también incluye las plantas ubicadas en el interior del país. Otras industrias que durante este periodo de apertura han florecido han sido la automotriz y la de computación; éstas, junto con otras industrias de exportación de manufacturas no tradicionales, emplean aproximadamente 500 mil personas. Asimismo, durante este periodo el sector industrial ha perdido un millón y medio de empleos en otros sectores que no han florecido.

Para el sector agrícola los datos de empleo son mucho más difíciles de precisar. Se sabe que el sector exportador de frutas y verduras ha prosperado. Ello se observa no en el empleo, sino en las exportaciones. Es posible pronosticar, con base en aproximaciones del número de hombres y más recientemente de mujeres y días que se requieren por hectárea por cada uno de los productos en estas zonas, principalmente de riego, asociados estos con las procesadoras y las diversas instancias intermedias. Se estima que en este momento las agroexportaciones ocupan un equivalente a 350 mil personas de tiempo completo; obviamente esto implica un número mucho mayor de personas porque la gente no trabaja 300 días al año, que es el equivalente a tiempo completo; hay altas y bajas de empleo y obviamente las variaciones estacionales son muy importantes.

Lo cierto es que a pesar de altos ritmos de crecimiento económico, los sectores industriales y de agricultura comercial son incapaces de ofrecer un volumen de empleo acorde con las necesidades del pueblo de México. Actualmente, cada año entran a la fuerza de trabajo más de un millón de personas, y existe una gran cantidad que no pueden ser absorbidas en las nuevas actividades contempladas como parte del programa de modernización productiva o de apertura.

EL EMPLEO EN LA PRIMERA FASE DE INTEGRACIÓN

Los problemas de empleo se agudizarán durante los próximos años. Las proyecciones que aquí se presentan están sesgadas a favor de México; es decir, sobreestiman la creación de empleo en el país. Según la organización sindical de Estados Unidos (AFL-CIO), durante los próximos años este país perderá 265 mil empleos en la industria manufacturera a raíz del proceso de integración con México. Si se supone, de forma muy burda e inflada, que el empleado mexicano es la mitad de productivo que el norteamericano, resulta que el proceso de desplazamiento de trabajo en Estados Unidos dejaría medio millón de trabajos aquí en México. Otra estimación basada en datos de la Cámara de la Industria Maquiladora del lado norteamericano para el mismo periodo, indica que el crecimiento de empleo en los próximos 6 años será de 50 por ciento; es decir, esperan que el aumento de empleo sea de 200 a 300 mil empleados en la industria maquiladora.¹

Estas estimaciones no incluyen la agromaquila, o sea, la maquila productora y procesadora de alimentos. La agro-maquila es una creación de la administración pasada que permite a inversionistas norteamericanos tener control efectivo sobre la tierra durante un periodo de 40 años a través de un fideicomiso bancario, incluyendo los recursos del subsuelo; este es un derecho que ni siquiera los terratenientes mexicanos tienen e incluye el derecho del agua. En éste momento la agromaquila representa entre 30 y 40 mil hectáreas, la mayor parte concentrada en la península de Baja California y en el distrito de riego de Mexicali. También hay un número considerable de hectáreas que están empezando a abrirse en la zona de Veracruz a través de inversiones de agricultores de Florida que están anticipando desplazar la producción de cítricos a Veracruz para integrar y competir en un sistema de oligopolio manejado con inversiones de las mismas empresas en Brasil. Se piensa que esta inversión va a crecer 5 veces en los próximos años y el resultado va a ser una fuerte presión sobre los recursos hidráulicos e implicará fuertes cambios en los sistemas productivos por la alta especialización y el consecuente requerimiento de agroquímicos, sobre todo de insecticidas.

En los próximos años es posible anticipar que el sector agropecuario va a prosperar. También hay que anticipar que el sector nacional productor de granos se va a seguir estancando. Un fenómeno muy interesante en el sector de granos es que los rendimientos por hectárea de trigo en el último medio siglo se han cuadruplicado a raíz de una fuerte inversión en investigación pero, sobre todo, en infraestructura y comercialización; esto es la llamada revolución verde que ha hecho que México sea tan conocido en los círculos agronómicos mundiales. Esta transformación no implica que los mismos productores de antaño sean más productivos; más bien, lo que ha pasado es que ha desplazado un grupo de trigueros por otro. Los actuales trigueros conforman otro grupo social-geográfico-cultural.

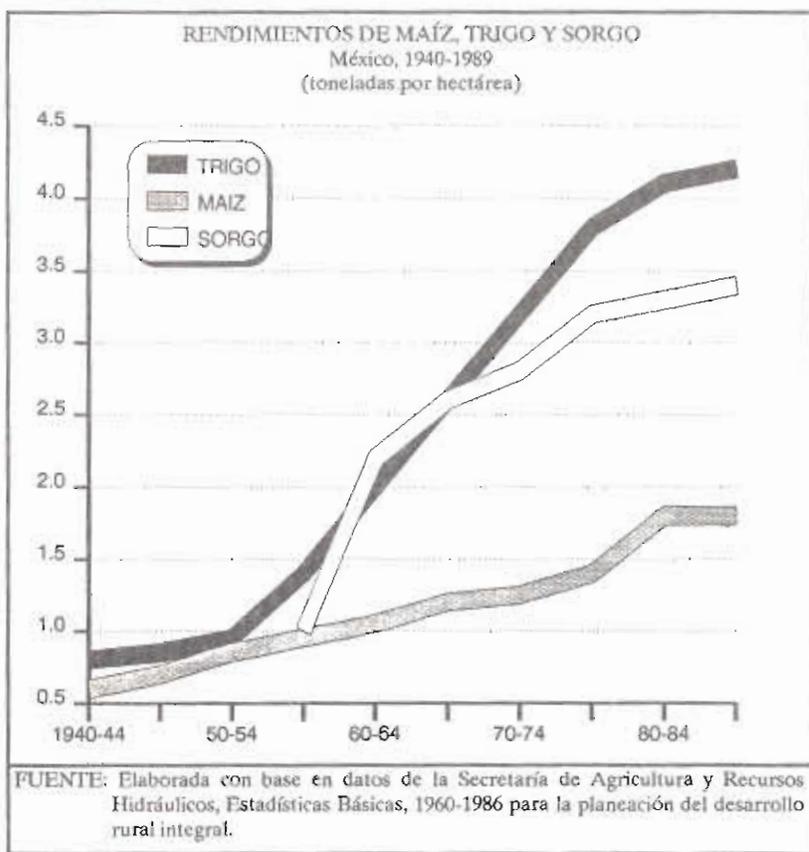
EL DEBATIDO POTENCIAL PRODUCTIVO DEL CAMPESINO MEXICANO

La productividad del maíz durante el periodo de 1940-60 experimentó una de las tasas más importantes de crecimiento conocidas en la historia agronómica, sin inversión; es decir, durante un periodo donde no hubo un programa de investigación, ni crédito ni extensionismo. Lo que hubo fue un reparto masivo de la tierra, una entrega del recurso básico de la producción y un cambio en las relaciones de producción. Desde 1960 la productividad aumentó hasta 1.5 y 1.8 toneladas por hectáreas (t/ha.); y bajó después a niveles de 1.2 y 1.5 (t/ha.) (aunque se reportó que el rendimiento del año pasado en zona de temporal había llegado a 1.8 t/ha.)

Lo que se puede desprender de esta información, es algo que a veces se olvida: que en condiciones óptimas, en términos de mercado, los grupos campesinos tradicionales (llamados conservadores) son capaces de aumentar su productividad en periodos cortos a raíz del cúmulo de conocimientos y experiencia que en otras épocas no han podido aplicar. Los agrónomos y otros especialistas que estudian este problema sugieren que hay un enorme acervo de poten-

cial productivo entre los protagonistas del sector de granos en zonas de temporal, que por las políticas de liberadas de desaliento aplicadas durante los últimos 15 o 20 años no se ha podido utilizar; tal es el caso del muy significativo aumento en la producción que se dio el año pasado, a raíz de una excelente temporada. Sin embargo, no repercutió en un aumento en la disponibilidad de granos nacionales en los mercados urbanos; más bien, se vio reflejado en un mejoramiento en los niveles de consumo per cápita en el campo, y también en un aumento muy significativo en el volumen de granos destinado a usos ganaderos.

La apertura comercial con el TLC avisa una dinámica muy puntual, muy particular y muy precisa. Es peculiar que los negociadores de los dos lados están de acuerdo en afirmar que México no tiene una vocación granera, los dos grupos de políticos están de acuerdo, por razones diferentes, que México no debiera producir granos. Esto es una extraordinaria coincidencia, y es muy importante detenerse en este punto, para entender las raíces y fundamentos sociales y políticos de esta convergencia entre las dos partes.



¿Qué pasa con la diferencia entre precios de mercado y costos sociales y la asignación social de recursos? ¿qué pasa con la conclusión de que México no debe producir granos, si la producción campesina no repercutiera en una reducción de la producción en los demás sectores de la economía nacional? Es decir, si el costo de oportunidad de la producción granera y sobre todo maicera es cercana o igual a cero, entonces las conclusiones macroeconómicas se revertirían: resultaría que los campesinos mexicanos son productores eficientes. Incluso en el campo de la agro-ecología se diría que el costo de oportunidad de la producción campesina es negativo, ya que el país ganaría no solamente por la producción misma, sino porque se detendría algo de la destrucción ecológica ocasionada por el abandono de la producción milpera que actualmente se está dando.

Si los campesinos mexicanos tienen pocos usos alternativos para sus tierras y no encuentran fácilmente empleos productivos fuera de sus parcelas, entonces ¿por qué tanto interés de los dos países por una política de especialización norteamericana en la producción alimenticia mexicana? La razón tiene que ver con un análisis claro, simplista y conocido: por el lado norteamericano se necesita seguir produciendo granos; éste es un elemento fundamental en su balanza de pagos. Son muy importantes los 5 mil millones de dólares de importaciones mexicanas que son casi totalmente de norteamérica, en el comercio internacional de Estados Unidos. Son tan importantes estas exportaciones, que los gobiernos las impulsan con fuertes subsidios. El costo total de los subsidios agrícolas de los países ricos miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), en el año de 1990, fue de 300 mil millones de dólares. Esto incluye los programas norteamericanos, canadienses y de la Comunidad Económica Europea.²

Por otro lado, ¿cuál es la lógica mexicana? Es muy fácil de entender: México importa estos granos al precio de New Orleans que es la mitad o menos del precio de consumo interno norteamericano; y además, durante los últimos cinco años ha gozado de lo que se llama créditos concesionales para la adquisición de estos productos. Esto implica que aún cuando se importan por el sector privado, los documentos de financiamiento están transferidos al gobierno mexicano y

entregados a cuenta de la deuda oficial mexicana internacional al gobierno norteamericano a través del Commodity Credit Corporation. Estas operaciones a veces tardan seis meses o hasta tres años para realmente aparecer en la deuda mexicana; pero no hay duda sobre la transferencia, y los mecanismos están bien descritos en documentos disponibles a cualquier miembro del sector privado que quiera realizar tal operación a través de cualquier banco norteamericano. El resultado es que el financiamiento de este producto es una operación de deuda que no implica erogaciones para el gobierno mexicano; al contrario, se obtiene una mercancía que puede venderse a precio mayor que el precio de adquisición en el mercado nacional, y al mismo tiempo más barato que su costo de producción en México.

HACIA UNA NUEVA ESTRATEGIA

La implicación de este análisis debe ser bastante preocupante. La continuación del debilitamiento del sector granero temporalero, que es de aproximadamente seis millones de familias, también repercute en el desmejoramiento del entorno ecológico en el que se encuentran estas tierras, que son las zonas centrales dentro del altiplano y dentro de las sierras madres y las faldas de las montañas en el centro del país. Implica también la deforestación masiva, la erosión de la riqueza hidráulica del país a través de destrucción de mantos freáticos; la incapacidad de distintas subcuencas de retener agua; el azolve del sistema hidroeléctrico del país que implica una tremenda reducción en la capacidad de generación hidroeléctrica en el mediano plazo, con un consecuente requerimiento de mayor uso de hidrocarburos y construcción de nuevas plantas; y un debilitamiento en general de la estructura social y política de las zonas rurales con una renovada presión sobre el sistema urbano.

En este contexto, es necesario un cambio en la política económica frente al campo. Se propone aplicar una economía de guerra³ que requiere necesariamente un aumento en el precio real del maíz; no del 30 por ciento que se está pagando a los agricultores este año, sino probablemente de 100 por ciento, para lograr que el trabajo de la milpa sea realmente retributable en términos del salario mínimo urbano. En varios experimentos se ha logrado constatar que un

aumento substancial en el precio del maíz al productor repercute, casi inmediatamente, en un aumento en la intensidad del cultivo y en su productividad.

Se considera que este tipo de política es viable y ofrece toda una serie de ventajas. Su realización requeriría una alianza urbana-rural, porque la mayor parte de los consumidores de este país están definidos como urbanos. El aumento del precio real del maíz implicaría un incremento en el costo de la vida urbana. En 1986, duplicar el precio del maíz implicaba un aumento permanente de 5 por ciento. Las implicaciones de implementar este enfoque son la creación de 3 millones de empleos permanentes, y generar un efecto multiplicador en la industria de 80 por ciento, además de lo correspondiente sobre el sector servicios. Asimismo, tendría consecuencias por el aumento en el poder de compra general del país y la baja en las tasas de informalidad y desempleo.

El programa propuesto incluye también la eliminación de todo el subsidio al agua. En este momento el agua agrícola recibe un subsidio del 90 por ciento de su costo de operación, sin incluir la inversión. En 1986 el monto de este subsidio hubiera sido suficiente para financiar un proyecto de alimento digno a la población necesitada, definido por el Instituto Nacional de Nutrición. Así que eliminando el subsidio al agua es posible pagar el programa de financiamiento sin afectar el presupuesto de CONASUPO. La ventaja de financiarlo de esta forma, sería el reducir sustancialmente el uso del agua en los distritos de riego para producir granos, que es un uso en general bastante

ineficiente e inadecuado en términos del manejo total de los recursos del país. Asimismo, daría mayores incentivos a los propietarios de tierras para aumentar el valor de su producción y en los distritos de riego posibilitaría incrementar la producción de frutas y verduras para la exportación y para la creación de mayor empleo en aquellas zonas. Eso ocasionaría otros problemas con respecto al control del uso de agroquímicos. Pero, en una sociedad más próspera, con mayor ocupación, se estaría en mejores condiciones de enfrentar los problemas ecológicos, como es el mal uso de agroquímicos.

En suma, es necesario reconsiderar el papel del campo mexicano en el proceso de integración, el cual si bien no ofrece una solución mágica al problema del bienestar nacional, tampoco es un freno. Debe reconocerse como parte de una estrategia que no requiere abandonar la estrategia exportadora maquiladora, sino que ofrece un complemento muy importante; y que no resta recursos a la modernización industrial, sino que responde al problema de que dicha modernización industrial deja fuera a gran parte de los mexicanos. □

NOTAS

¹ *Maquila Magazine*, junio, 1991, El Paso, Texas.

² Cifra oficial que maneja la OCDE en París, publicada en el *New York Times* el 9 de junio de 1991, reportando un análisis de la organización.

³ Véase el nuevo libro del autor *Un desarrollo distorsionado: La integración de México en la economía mundial*

Radio Universidad de Guadalajara
 otra radio es otra radio
 104.3 Mhz. F.M.
 es otra radio es otra radio